



Hábitat Inclusivo

AUTOR/A:

Ariel Jacobovich
Martín Flugelman

Miembros de CAPA, Colectivo
Arquitectura Pública Asamblearia.

Créditos Ciudad Roca Negra

Ubicación: Monte Chingolo, Lanús,
Provincia de Buenos Aires.

Superficie: 2 hectáreas y media.

Año de proyecto y construcción: mayo
de 2009 a junio 2012, actualmente las
obras están paradas sin terminar.

Organizaciones: M.T.D. Lanús, Frente
Popular Darío Santillán

Desarrollado por: ariel.jacobovich |
oficina de arquitectura

Proyecto: Ariel Jacobovich, Inés Ariza,
Leandro Cappelto y Martín Álvarez.

Colaboradores y estudiantes pasantes

FADU: Martín Flugelman, Pedro
Magnasco, Paula Canavese, Florencia
Sciutto, Magdalena Tagliabue, Lucia
Cappelto, Libertad Baldiviezo, María
Victoria Recabarren, Daiana Cazaubon,
Ana Lia Frank, Soledad Silva Gonzalez,
María Laura Gonzalez, Antonella
Crespo, Cecilia Segal y Rosario Talevi.

Celine Cassouret, Fransizca Tapia,
Anita Pouchard Serra, Carolina
Saldarriaga, Carolina Acevedo,

Web:

proyectorocanegra.wordpress.com

CONTACTO:

capabuenosaires@gmail.com

CIUDAD ROCA NEGRA Construyendo ciudad junto al colectivo organizado.

Por Ariel Jacobovich

Ciudad Roca Negra se plantea el desafío de pensar un proyecto de arquitectura comunitaria y equipamiento urbano junto a un movimiento social organizado, indagando nuevas formas democráticas y participativas de construir ciudad.

Ciudad Roca Negra se planteó el desafío de desarrollar un proyecto de arquitectura comunitaria y equipamiento urbano junto a un movimiento social organizado, indagando nuevas formas democráticas y participativas de construir ciudad.

En mayo de 2009 fuimos convocados por integrantes del Frente Popular Darío Santillán y del M.T.D. de Lanús (Movimiento de Trabajadores Desocupados) a pensar un proyecto para el predio de la ex fábrica Roca Negra, ubicada en el barrio de Monte Chingolo en el partido de Lanús del conurbano bonaerense. La organización había conseguido recientemente suspender el desalojo y presentar un proyecto de expropiación que declarara de utilidad pública a todos los bienes involucrados, gracias a lo cual se permitió por primera vez poder planificar a mediano plazo las transformaciones del lugar. El predio, que constaba de una extensión de casi tres manzanas y con algunos edificios industriales y galpones en desuso, ya venía hacía años siendo ocupado por la organización donde se desarrollaban actividades educativas, culturales, productivas y recreativas.



Palabras Claves:

participativa
juego
visibilización
pasajes
traducciones
ciudad
proyecto
autogestión
público
democracia
asambleas
colectivo

Key words:

Participation
Play
Visibilization
Translations
Cities
Project
Public
Democracy
Collective
assembly

Una de las características distintivas del movimiento es que se organiza de manera horizontal y que el ejercicio democrático para la toma de decisiones se realiza de forma asamblearia. Fue en las estas primeras asambleas en las que participamos donde se decidió que Roca Negra alojaría una multiplicidad de programas, algunos que ya funcionaban y otros que al momento resultaban utópicos pero que movilizaban tanto la imaginación como las energías de transformación. Sin embargo en todos los programas y usos planteados en ningún caso se incluía la construcción de viviendas o de programas privados, siempre se mantenía entre lo comunitario y lo público. Fue a partir de estas primeras decisiones generales consensuadas que comenzamos a llamar al proyecto Ciudad Roca Negra, reconociendo en el nombre que lo que se proponía era generar las condiciones de intercambio positivas que plantea lo urbano y que justamente es lo que falta en estos contextos periféricos del conurbano donde lo que existe principalmente son viviendas, sean precarias o no, e instalaciones industriales en desuso o en funcionamiento, pero donde lo público escasea.



Rol del arquitecto: no-especialistas, no-humanos

Trabajar junto a un colectivo organizado que funciona asambleariamente nos introduce en un contexto donde los sistemas de toma de decisiones tienden a democratizarse. Entendemos que en la actualidad el rol tradicional del arquitecto y la figura del encargo podría desplazarse hacia campos donde la autogestión y la convivencia no jerárquica entre especialistas y no-especialistas se vuelvan determinantes. Surgen así nuevos mecanismos de producción basados en la conversación y el debate, en donde la representación de los actores involucrados, humanos y no-humanos, pasa a ser parte fundamental para el desarrollo de un proyecto. Hacer participar a las cosas (formas de producción, tecnologías, materiales), en las asambleas de

proyecto fue lo que nos permitió incorporarnos a este sistema de toma de decisiones desde las capacidades de la propia disciplina, incorporando en la agenda del lugar las potencialidades de la arquitectura.

Ahondar en estas prácticas, volverlas sistematizables y productivas es el desafío que nos planteó el trabajo dentro del proyecto Ciudad Roca Negra.

La participación simulada

Durante décadas el urbanismo y la planificación estuvieron ligados a las decisiones de oficinas técnicas o departamentos de planificación. Sin embargo en los últimos años hemos visto emerger la idea de un urbanismo consultivo, en un intento por democratizar las decisiones que se toman sobre la ciudad. Así surgieron los planes para Porto Alegre y el plan urbano ambiental de la Ciudad de Buenos Aires que fueron incorporando diferentes instancias de participación ciudadana. Mediante audiencias públicas, consejos asesores y presupuestos participativos se intenta transparentar el sistema de toma de decisiones.

Estos procesos también fueron tomados por la arquitectura, existen varios ejemplos donde se incorporaron mecanismos participativos en la determinación arquitectónica de importantes edificios de diferentes ciudades. Por ejemplo en el proceso de reconstrucción del Ground Zero en Nueva York se implementó a través de Internet un sistema de votación de los proyectos seleccionados en el concurso que permitía a todo el mundo participar de la conformación del futuro de Manhattan. Otros intentos promueven la participación generando instancias de comunicación entre los especialistas de una obra en construcción y los ciudadanos, o volviendo visibles la información de un proyecto a través de dispositivos que intentan transparentar públicamente esos datos.

Sin embargo todos estos ejemplos corren el riesgo de volverse solamente mecanismos de legitimación de la toma de decisiones sobre la ciudad y la arquitectura ante una demanda cada más creciente de participación por parte de la sociedad. El desafío tal vez sea cómo lograr que los sistemas de involucramiento y participación se vuelvan realmente mecanismos de generación de consenso y no simplemente simulacros sobre el rol activo de

los ciudadanos. Y que fundamentalmente la participación no se circunscriba solamente a abrir ciertas decisiones al debate en la comunidad, sino especialmente a que los recursos estatales y la gestión de estos recaigan directamente en manos de los sectores populares organizados.

Transformar los procesos autogestionarios en maquinarias proyectuales

Una forma organizativa donde la participación se genera más intensamente es en los procesos autogestionados de producción de arquitectura. Es en estos sistemas donde se articulan de manera imbricada las necesidades y los recursos, al desplegar de manera innovadora maquinarias productivas que requieren la conformación de una organización específica.

Como en el caso de las fábricas recuperadas que desde la crisis del 2001 han proliferado, o los diferentes movimientos sociales que vienen construyendo viviendas y hábitat social; muchos de ellos a través del sistema de cooperativas.

La autogestión implica que lo que se produce mantenga una relación íntima con la forma de producción.

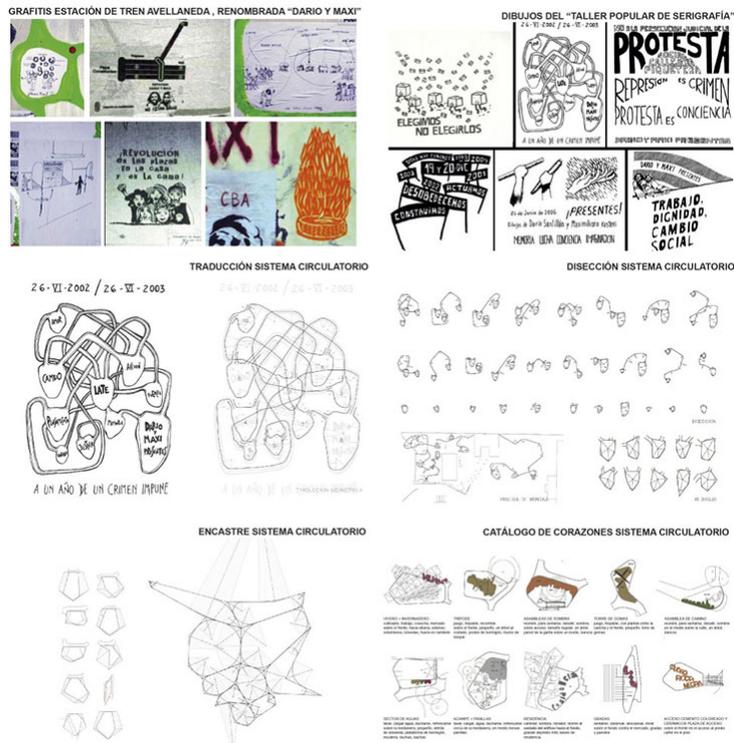
Estos sistemas participativos muchas veces logran intervenir en decisiones generalmente ligadas al gerenciamiento de los recursos o a la organización de la construcción. Sin embargo habitualmente no inciden en el proceso mismo de proyectación de la arquitectura, quedando las decisiones de esta etapa delegadas al campo de los especialistas.



Asambleas de Proyecto

En Ciudad Roca Negra, a lo largo de más de cuatro años desarrollamos un proyecto que fue transitando diferentes instancias según fueron variando las necesidades y posibilidades. La primer instancia fue la de las “asambleas de proyecto” donde lo que se buscaba era llegar a un plan general consensuado, generado en conjunto por la comunidad y los arquitectos. Comenzamos a trabajar dejando de lado el rol tradicional del arquitecto como proveedor de formas y propuestas proyectuales, y nos avocamos a desarrollar instrumentos de visualización y toma de decisiones que se implementaban en estas asambleas, generando el marco donde a través de prácticas deliberativas el proyecto pudiera emerger, a la vez que consensuarse de manera colectiva. De esta forma se registraban y se ponían en relación las necesidades y aspiraciones, así como la imaginación sobre el lugar que manifestaban los que participaban. A través de dispositivos interactivos diseñados para la ocasión se concentraba el debate en visualizaciones específicas de las posibilidades, mientras que se construían las bases de los documentos arquitectónicos que se presentarían en la próxima asamblea.

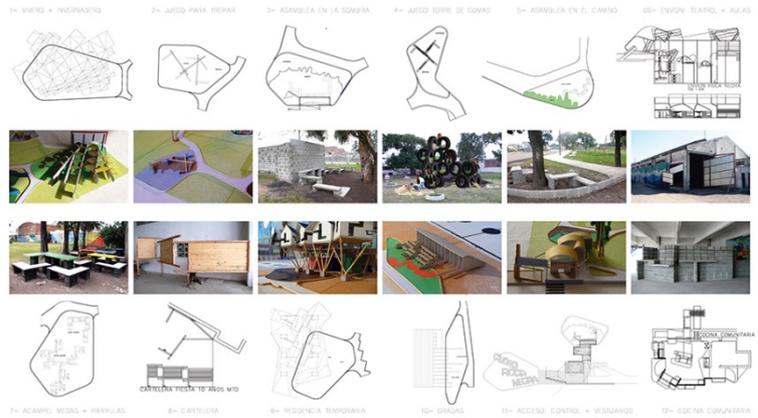




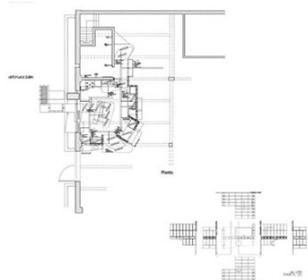
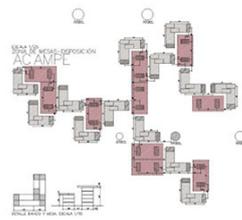
Objetos de consenso y agrupaciones socio-técnicas

La siguiente etapa, una vez consensuado provisoriamente el proyecto general, fue la de la construcción de “Unidades” o partes acotadas y sectorizadas del proyecto: la plaza de juegos pública, la cocina y comedor comunitario, el bachillerato popular, los espacios culturales y de emprendimientos productivos, los lugares destinados a recreación y los accesos y circulaciones. Esta etapa, que dura hasta la actualidad, se desarrolla articulando diferentes actores, existentes o en algunos casos que es preciso generar. Así, se ponen en relación una compleja red de trabajo y cooperación que consta de militantes y referentes de la organización, la cooperativa de obra propia de Roca Negra (TraSinPat), el bachiller popular para adultos con sus programas de formación en oficios, los talleres de herrería y carpintería del M.T.D., la gestión del Enviñ (programa del gobierno de la provincia con sede en Roca Negra), el Municipio de Lanús con la administración del programa Argentina Trabaja, colectivos de artistas militantes, el grupo de arquitectos, la Universidad de Buenos Aires donde el proyecto funcionó como investigación

en la facultad de arquitectura y diferentes grupos que varían según el caso; como en el ejemplo del Juego de Plaza donde participaron desarrollando el proyecto chicos de entre 3 y 12 años y adolescentes, junto a estudiantes de la FADU.



Esta red no está conformada solamente por personas o grupos sino que incorpora también recursos, herramientas y cosas que se vuelven relevantes. Tal es el caso de la bloquera “Darío Santillán” que pasó a ser el motor material de las construcciones. O las imágenes con las que trabajamos para traducir a partir de ellas ciertas cualidades de los proyectos: son imágenes encontradas en las paredes de la Estación de tren conmemorando la masacre de Avellaneda o producidas por colectivos de artistas para ocasiones de protesta o de manifestaciones que tienen un significado relevante para el Movimiento y por ello propician su uso como material de proyecto, convirtiéndose ellas mismas en objetos de consenso.



Construcción de ciudad

En este contexto suburbano donde lo que existe son interminables extensiones de viviendas, precarias y no, y de industrias en funcionamiento o abandonadas luego de las políticas de los 90' lo que escasea son las condiciones que hacen que una ciudad sea el lugar donde los extraños tiendan a encontrarse, donde los intercambios sociales se produzcan de manera pública y productiva. La decisión para Roca Negra por parte del movimiento social de construir equipamiento comunitario en lugar de vivienda, implica poner el foco en lo público; en definitiva lo que propicia las buenas condiciones de urbanidad. Hacerlo a través de la autogestión y en superposición a las lógicas tradicionales del estado implica desarrollar un alto nivel de participación y de organización por parte de los actores involucrados.

La arquitectura como herramienta de transformación puede aportar un conocimiento específico y a la vez mediar en la construcción de las condiciones que hagan posibles esta transformación.

LA CASA DE LOS CHINGOLITOS

El juego problematizando el consenso.

Por Martín Flugelman

La casa de los Chingolitos, un juego de plaza, es una parte del proyecto participativo Ciudad Roca Negra. El juego, como forma de proceder y objeto a construir abre el debate sobre las construcciones materiales participativas, sus alcances y pertinencias.

Plan general consensuado y contingencias.

A partir del pedido de algunos integrantes del movimiento que comentaban que los Chingolitos, los hijos de los estudiantes del Bachillerato nocturno para adultos, no tenían espacio donde jugar mientras esperan a sus padres cursar surgió la necesidad de incorporar una nueva unidad al proyecto: La casa de los Chingolitos.

Para desarrollar la unidad se involucró a un grupo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la UBA que se inscribieron para hacer la pasantía en el proyecto de investigación "Proyecto Roca Negra".

Este nuevo pedido que no había aparecido en la instancia productiva del proyecto general consensuado en las asambleas de Ciudad Roca Negra introdujo una instancia de re-evaluación de las pertinencias y unidades proyectuales. Junto con los estudiantes universitarios se desarrollaron los protocolos que articularían las distintas instancias del trabajo y que terminaron involucrando a varios grupos que hasta el momento no habían participado de las asambleas de proyecto, los Chingolitos y los adolescentes de programa envión (1).



Talleres y eventos. Simulacros y traducciones materiales.

“Los proyectos que me interesan, en cambio, son constructivistas; se proponen la generación de “modos de vida social artificial”, lo que no significa que no se realicen a través de la interacción de personas reales: significa que sus puntos de partida son arreglos en apariencia improbables. Y que dan lugar al despliegue de comunidades experimentales, en tanto tienen como punto de partida acciones voluntarias, que vienen a reorganizar los datos de la situación en que acontecen de maneras imprevisibles, y también en cuanto a través de su despliegue se pretende averiguar cosas más generales respecto a las condiciones de la vida social en el presente.” (2)

El juego cumple una función elemental en la vida humana donde no se la puede concebir sin su componente lúdico. Implica un movimiento de vaivén que se repite continuamente, es decir, un constante ir y venir, un movimiento que no está vinculado a fin alguno. La representación y la posición del

espectador se pone en crisis, desdoblado los límites y trasladando al espectador en partícipe del movimiento que impone el juego. No propone distancias entre el que juega y el que observa el juego, construye participantes. (3)

Utilizando la figura del juego, que estaba presente en las metodologías empleadas para la producción del proyecto general, se realizaron una nueva serie de instancias lúdicas para producir material e incorporar a niños y adolescentes que suelen tener un rol pasivo en la construcción del ámbito urbano.

¿Cómo construir participantes a partir del juego? ¿Cómo involucrar a los Chingolitos en un proceso de diseño? ¿Cómo realizar un taller con adolescentes para que se apropien de un juego de plaza? Utilizamos la estrategia de preparar ambientes y construir espacios de trabajo que establezcan unas condiciones determinadas y unos puntos de partida en la búsqueda de emergentes.

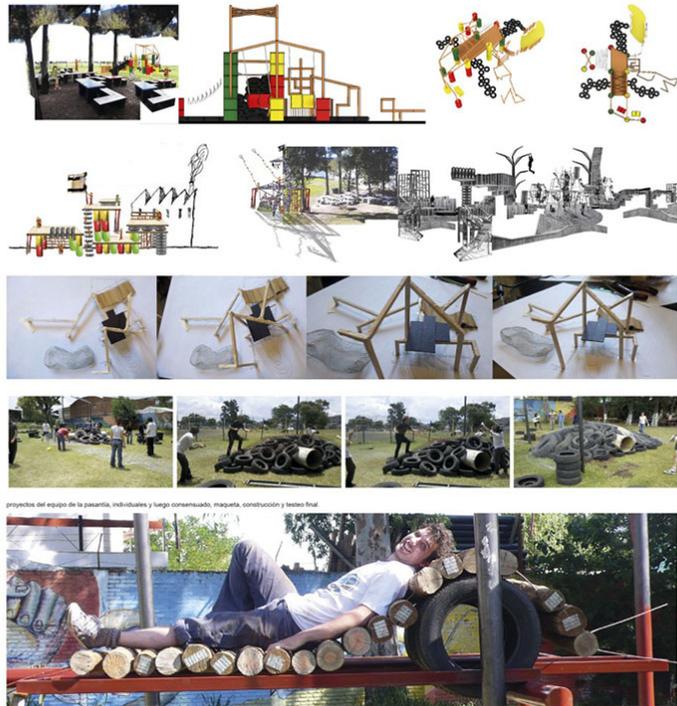
Se realizaron una sucesión de talleres e instancias de proyecto consecutivas: con los Chingolitos, con los adolescentes del envión, con los universitarios pasantes de la investigación, por el grupo de arquitectos responsables de la investigación y por último la instancia de construcción colectiva.



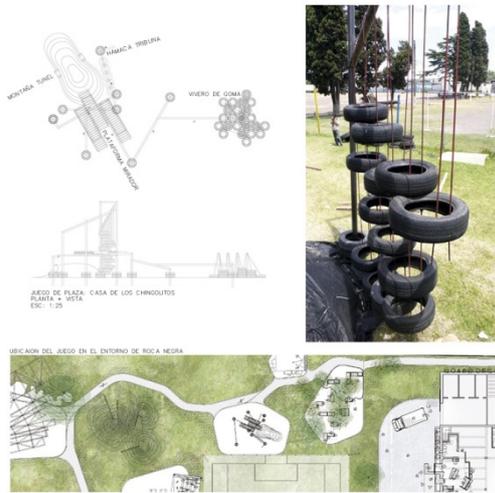
Se realizó así el *Taller Creativo de Arquitectura para Niños - Estudio de Arquitectos Chingolitos* (4), para chicos de entre 3 y 12 años, en el cual se escenificó las condiciones de trabajo profesionales de un estudio de arquitectura y se les propuso que proyectaran “La casa de los Chingolitos” en donde desarrollaron una serie de maquetas, dibujos y relatos de posibles usos. ¿Cómo puede ser la casa de juegos de los Chingolitos? ¿Cómo pueden ser los espacios de interacción entre niños de distintas edades? ¿Qué tipo de condiciones y cualidades materiales debe tener?

Como segunda instancia se llevo acabo un *Taller de arquitectura para Adolescentes*, jóvenes que integraban el programa Envió sede Roca Negra. Los materiales de trabajo eran figuras recortadas de las imágenes producidas por los Chingolitos y unas tarjetas con proclamas: modos de operar y acciones, realizadas en las protestas y reivindicaciones por los grupos y organizaciones populares. Apropiándose de estas herramientas y procedimientos los jóvenes propusieron posibilidades espaciales para la construcción de un juego de plaza.

Como tercera instancia los mismos pasantes universitarios desarrollaron numerosas tipologías de juegos como construcciones espaciales, tomando como material de trabajo lo producido en los talleres. Por último, la tarea por parte del colectivo de arquitectos de hacer converger todas esas instancias anteriores en un juego con posibilidades de construirse según los recursos y materiales existentes.



El juego de plaza se pensó como una construcción espacial con pequeñas unidades denominadas alegóricamente: la "montaña tunel", la "hamaca tribuna", la "plataforma mirador" y el "vivero de goma".



Encontramos en las traducciones materiales y apropiaciones sucesivas una forma colaborativa de construir pasajes hacia un proyecto de arquitectura. Mediante el vaivén de procedimientos y eventos, distintos materiales participaban activamente de las siguientes instancias, donde lo hecho por uno era transformado por otro. El simulacro representacional y la participación lúdica devino en formas y materiales a conquistar por y a través del juego.

A su vez, era una estrategia para lograr consenso e involucrar en la producción material a miembros participantes de Ciudad Roca Negra, pero frecuentemente distanciados de la toma de decisiones y de las determinaciones programático-materiales de lo sucedido en el predio: los niños y adolescentes.

Del juego a la construcción. Visibilización de un proceso.

Apurado por el final de la pasantía de investigación universitaria de la FADU-UBA y la consecuente energía que conllevaba querer finalizar el proceso cuatrimestral se realizó un *Evento de Construcción Colectiva*. Se realizaron dos jornadas de construcción colectiva de La casa de los Chingolitos llevado adelante principalmente por los estudiantes universitarios y el grupo de arquitectos. La convocatoria pública para la construcción del juego de plaza evidenció cierta falta de apropiación de parte de los involucrados en el proceso contando con escasa presencia de la cooperativa de obra TraSinPat junto a otros miembros del movimiento.



La aparición física del juego suscitó una serie de debates posteriores dentro del movimiento que sin embargo, exhibieron los potenciales de la arquitectura. Los talleres y simulacros devenidos en la estructura metálica y las distintas unidades del juego construidas desplegaron en toda su dimensión las capacidades de transformación de las organizaciones materiales. De esta manera se visibilizó la escala del trabajo realizado en los meses anteriores.

¿Qué sucede cuando voces calladas participan activamente de la transformación de un lugar? ¿Cómo complejizar aún más los procesos democráticos y asamblearios? ¿Es la arquitectura capaz de revelar y exponer las formas de organizaciones sociales?

La casa de los Chingolitos cuestionó las jerarquías de los actores, el vertiginoso ritmo de la producción colectiva en relación a las velocidades de los protocolos de toma de decisión de las organizaciones sociales. Del mismo modo, abrió el debate sobre el contexto específico: ¿cómo realizar obra de

arquitectura desarrollada participativamente con organizaciones sociales y colectivos de arquitectos? ¿de qué manera funciona la inclusión de distintos actores en proyectos de arquitectura? ¿Qué potencialidades y obstáculos pueden aparecer? ¿Qué tan inclusiva y participativa puede llegar a ser la arquitectura?

Las asambleas posteriores a la construcción condujeron a una re-evaluación de los modos de organizarse: estableciendo relevancias a la hora de actuar, distribuyendo roles más definidos y maneras de visibilizar las decisiones dentro del movimiento. El juego expuso la capacidad de la arquitectura para evidenciar los matices del consenso y sus potenciales para re-organizar y re-ensamblar colectivos organizados.

Ciudad Roca Negra como un proyecto dinámico va cambiando según las decisiones de la asamblea y las oportunidades y contingencias que surgen acorde a la gestión con los distintos actores urbanos, territoriales y gubernamentales. De esta manera, el juego de plaza La casa de los Chingolitos se introduce al sistema de unidades proyectuales indagando sobre las relevancias urbanas, de la disciplina arquitectónica, las maneras de construcción de lo público y de la vida social en el presente.

Actualmente, el juego continúa en construcción.

REFERENCIAS

- (1) El Programa de Responsabilidad Social Compartida Envión es una original iniciativa que lleva adelante el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia y que está destinada a chicos de entre 12 y 21 años en situación de vulnerabilidad social. http://www.desarrollosocial.gba.gov.ar/subsec/politicas_sociales/programas/envion.php
- (2) Reinaldo Laddaga, (2010). "Estética de la emergencia", 2da. Edición, Adriana Hidalgo editora, pág.15.
- (3) Ver Hans-Georg Gadamer, (1998). "La actualidad de lo bello", 2da. Reimpresión, 2005, editorial Paidós / I.C.E.-U.A.B.
- (4) Ver video: La casa de los Chingolitos - Miniarquitectos en Ciudad Roca Negra. <http://vimeo.com/66573136>